NÚM. 39 DOMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 1839. 6 ctos.

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 15 cto. segundo de la izquied.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, calle de Carretas

PERIODICO LITERARIO.

UNA HECHICERA.

NOVELA

POR

DON JOSE BERMUDEZ DE CASTRO.

CAPITULO VIII.

CATASTROFE.

(Conclusion.)

—Vamos señor conde, viene V. á chancearse.....

—Cuanto he dicho es verdad,

—Pues en ese caso nada previenen nuestras leyes. Hablan de los blasfemos, judíos, hereges, agoreros y adivinos en la partida séptima si bien me acuerdo, y en el libro doce de la Novísima Recopilacion; pero nada de cuanto V. me ha dicho es motivo suficiente para impedir un casamiento.

—Y entonces ¿á quién debo dirigirme para impedirlo?

Se rió como hombre que sigue una broma, y me dijo:

—¿Para impedir un casamiento? Eso el Provisor

—¡Torpe yo! ¡que no habia pensado en ello! Y cojí el sombrero y me fuí sin despedirme.

La casa del Provisor no estaba lejos; vivia en una callejuela cerca de la catedral, y aunque estaba comiendo, fue tanta mi prisa, y tales mis súplicas que me recibió en el mismo comedor.

El Provisor era un hombre como de cuarenta y cinco años, bajo y grueso con vivos y rosados colores, con las mejillas redondas é infladas; la nariz larga y escesivamente roja y amoratada; señales en algunos de erisipela y otros humores acres, y en otros de la costumbre y abuso de los licores (yo creo que en el señor Provisor seria lo primero mas bien que lo segundo.) Estaba delante de una mesa cubierta de una servilleta de un blanco azulado, formando como á modo de enlosado, los dobleces simétricos, sellados por la plancha, que la dividian en paralelógramos iguales, sentado en una poltrona y á causa de su rotundidad, y por respeto á la limpieza, tenia puesto un paño á modo de babadero, como si se afeitase: dos gruesas y rollizas criadas, de cuarenta y cinco años al parecer, estaban á su mandado; una de ellas le cortaba el pan en pedacillos y la otra

con una servilleta en la mano apartaba las moscas tenaces que volaban al rededor de una cazuela que colocada sobre un aro de cobre amarillo ocupaba el centro de la mesa, exhalando un delicioso aroma culinario en anchas ondas de humo ligero y transparente.

—V. gusta, señor conde? me dijo.

—Mil gracias y que aproveche, respondí con toda cortesia.

—Pues V. se la pierde, señor mio, porque cuido de hacer estos oficios tan necesarios para la vida, con el mayor primor. Ya lo vé V.... yo no me curo de la simetría..... Y en invierno..... qué horror!! mucho menos, señor conde..... mucho menos: no quiero que me sirvan sino un plato á la vez.... y ese en una cazuela..... porque he observado que este barro informe y grosero que viene de Medina, es el mas apropósito para conservar el calor.

—Pues, señor Provisor, yo venia....

—Señor conde, debia V. comer primero, créame V.=Tengo escelente vino!= Bárbara, dijo á una de las sirvientes: dale una copa al señor conde, y sírvele de esa botella.

—Mil gracias, señor Provisor, yo venia...

—Amigo mio, estos pichones están riquísimos; yo tengo una escelente receta para este guiso.=Otra copa para mí, Bárbara, otra copa para brindar con el señor conde! Yo he sido siempre muy aficionado á estas cosas de cocina..... Llénala, muger, llena! pues qué, ¿se brinda con media copa?= Y estoy escribiendo.. á la salud de V. señor conde..... Estoy escribiendo un curiosísimo tratado; ó sea arte de cocina (porque la cocina es un arte, como otro cualquiera, un arte dificil.... y no sé por qué no se ha de colocar entre las *bellas artes* pues ciertamente no hay *arte* mas *bella*) y se rió, felicitándose de tan oportuno retruécano.

Yo estaba sobre brasas y dos ó tres veces intenté interrumpirle; pero él proseguia con un aliento y una volubilidad tan estraordinaria, que vi bien que el mejor partido era sufrir la primera descarga antes de atacar por mi parte.

El prosignió: un arte de cocina delicada, modesto, económico, sin las dificultades del cocinero imperial frances, ni las rudezas frailescas del que anda por ahí dedicado á S. Diego de Alcalá y que supongo habrá visto V. señor conde. El mio es un término medio; una cocina de casa decente, sin reposteria ni horno; ya ve V. que servicio al público y que falta nos hacia un libro de esta especie! Luego leeré á V. un capítulo de los que tengo concluidos y V. me dirá su parecer: esto despues de comer; porque comer es lo primero y obeja que mucho bala bocado pierde.

Entonces quiso Dios que se pusiera á comer y que me diera tiempo para decirle la prisa y la pretension con que venia.

Me estuve escuchando, sin decirme mas que—Hem!—Ola!—entre bocado y bocado; y por fortuna que con el último acabé yo tambien en mi relacion.

—Hechizado, dice V. ¿Con qué hechizado? Ay Sr. Conde! poco puedo yo hacer en el caso presente: la filosofía, ó esa que llaman filosofía del siglo, la regeneracion social ó esas palabras incomprensibles con que salpimentan ahora el lenguage, ha llegado hasta á la iglesia, y ella tambien tiene por apócrifa la existencia de duendes, brujas y hechiceros— Qué quiere V.? La Iglesia los deja y ellos gallean—Si los viésemos en autos de fé, ensambenitados, confesando sus pactos, sus

crímenes y morir achicharrados.... ¡Oh beatísimo Sr. y Rey mio, don Cárlos II de religiosa memoria, patrono de tan sagradas fiestas, mártir de tan santo celo, víctima de tan maldita ralea, si tú alzáras la cabeza!

Y á pesar de todo, añadió, me alegro haber oido á V.—yo tengo el proyecto de escribir, cuando acabe mi arte de cocina, se entiende, un tomo que pruebe la existencia de brujos y hechiceros, un *Centinela contra judios*, el *contra Francmasones y el contra Franceses* de nuestros dias, y por cierto que haré en él mencion de la historia de V.

—Pero Sr. Provisor, le interrumpí, pero ese casamiento que yo quisiera impedir?

—Mucho lo siento Sr. Conde, pero no es en el dia suficiente impedimento.

—¡Con que no hay remedio!

—Ninguno.... pero V. conoce al Señor Arzobispo, vaya V. á verle.

—¿Con que V. nada puede?

—Nada.... pero vaya V. á ver al Señor Arzobispo.

Salia yo con esa idea de casa del Provisor, cuando á su misma puerta encontré á un amigo que viéndome ir de prisa me detuvo, como es costumbre en tales casos, para preguntarme á donde iba.

Era aquel amigo un jóven currutaco, litarato, poeta á la moda, y compañero inseparable de mi primo antes de su malhadada pasion; por lo que no tuvo dificultad en contarle al paso la historia de de àquel desgraciado jóven.

—¿Con que dice V. que está hechizado por una bruja? ¿Quizás por un vampiro hembra? ¡Qué buen asunto para tragedia!

—¿Y es asi como V. se interesa en la suerte de su amigo? Le dije indignado.— Considera V. como mera obra literaria la lastimosa historia de su vida.....?

—Pero, sériamente ¿habla V. de veras?

—¿No vé V. que salgo de casa del provisor, con pocas esperanzas de impedir el casamiento á pesar de tan justo motivo?

Me miró, se sonrió y esclamó:

—¡Oh siglo de prosaismo! Vea V., vea á lo que viene á parar la manía de innovaciones y el ansia de lo positivo que pretendemos aplicar á todas las situaciones de la vida! No merecen mil muertes los que han destruido todas las respetables creencias de la edad media? Todas las visiones que nos producian las epopeyas y de que tanto partido sacaba la poesia? Feliz tiempo el de nuestros abuelos que se recreaban la imajinacion con continuos ensueños! Que no tenian torre sin vestiglo, sala sin fantasma, noche sin alma en pena, valle sin bruja, ni bosque sin hechicera! Todo lo han destruido esos innovadores, vándalos de los altos monumentos de la imajinacion y de las creencias populares!

—Feliz V., conde, que aun pertenece á aquellos siglos de creencia!

—¿Por qué privarnos de ellas? Los orientales no tienen sus Perís, sus Dives, sus Lamías y sus Goulas, esas viejas eternas, devoradoras de cadáveres, con que aumentar su poesía? Los ingleses sus Fairies, sus Spíes; Spunkies y enanos y hechiceras que "tejen la tela carmesí de la guerra." (1) Los franceses sus fées benéficas ó malignas, sus Lutins vagamundos y traviesos, sus encantadoras y sus Sílfidos del aire? Los alemanes no tienen sus Ondinas para el agua, sus vampiros y cien otros genios, como los Azpioles de cuerpo frágil, de cabeza enorme, los Achromes sin voz, sin edad, sin miembros, los Paylos que chupan venenos y chillan para

(1) Gray.

despertar á las serpientes; las Morphoras bellas y seductoras habitantes de los sepulcros, y los espectros horrorosos que visitan al huesped su desposado (1) ó corren con sus novias á ancas del caballo "haciendo chispear los guijarros del camino, porque los muertos van de priesa!» (2). Bendita Alemania pais de los sueños fantásticos, de las ilusiones vaporosas, de la poesia negra y oscura como los cuadros de la edad media! Benditos ingleses de tragedias oscuras y tetricas como las niebla del Támesis! Felices Druidas! Felices esclavones!.... Solo nosotros carecemos de creencias populares. Feliz V. que las conserva todavía!

—Dígame V., conde, ¿en dónde está la bruja, que quiero verla?

Todo esto lo dijo con una apariencia de buena fé que era imposible enfadarse, y pensaba á lo que creo seguir mucho tiempo su relacion, si yo, escamado de cierta sonrisa y alarmado con las ideas que manifestaba, tan opuestas á las mias que aborrecia á todos los espíritus infernales que él deseaba ver, no me hubiera dado prisa á llegar al palacio arzobispal, á cuya puerta cesó la conversacion.

El arzobispo no me hizo esperar: entré en su gabinete débilmente iluminado, y alli, delante de una mesa, estaba leyendo un libro devoto un anciano pequeño de cuerpo, débil, viejo y gastado por la penitencia, con ojos hundidos y cara demagrada; pero atento y afectuoso.

Volví á contar la historia de mi primo, y le pedí por Dios que impidiese su casamiento.

—Señor conde, me dijo cuando acabé de hablar, no creo de la formalidad de V. ni de la afliccion que manifiesta, que venga á verme con intenciones de chancearse.

—Nada de eso, Sr Ilustrisimo, antes bien me admira que V. S. tenga semejante duda.

—¿Luego cree V. que hay hechiceros?

—Sí, señor Ilustrísimo.

Entonces con una afable sonrisa y apretándome la mano, me dijo:

—Pues la iglesia nos prohibe, pena de pecado mortal, el creer en brujas y hechiceros.

Aquel apreton de mano y el saludo que me hizo equivalía á una despedida.

Fuerza fue retirarme.

Esto acabó de convencerme que la maldita vieja habia pedido mas que yo, y habia provisto mis esfuerzos para contrarestarlos. La iglesia habia dejado de perseguir á los hechiceros..... ¡Pena de pecado mortal!.... ¡eso equivalía á una carta de seguridad!

¿Qué remedio? fuí á ver á mi primo, le supliqué con lágrimas en los ojos que llevase el relicario, que lo llevase un solo dia, solo por él hiciera yo semejante sacrificio.

Pero no quiso admitirlo; hasta empezó un sermon con el fin de probarme que no sabia yo lo que me decia, que no habia brujas.... ¡La maldita vieja habia previsto todo!

Qué habia de hacer? Los dejé casar, pues que no pude impedirlo; pero al volver de la iglesia la novia, la vieja hechicera se reia muy satisfecha mirándome al mismo tiempo, y como burlándose de mí.

Tenté el último medio y llamé á mi primo.

—Antonio, le dije, ya ves cuanto he

(1) Goethe.
(2) Burger.

hecho por tí, cuanto te quiero, y del modo que me he interesado por tu bien temporal y eterno: tú no sabes lo que haces, créelo, estas bajo el poder del demonio: no te rias primo, que me da compasion, no te rias' mira; por tu bien, por el mio, por el pan que has comido en casa, por nuestro parentesco, por estas lágrimas que derramo.... Dame gusto.... lleva esta reliquia al cuello, y procura apoderarte del espíritu familiar de tu muger, y solo entonces podré esperar, no bienes, pero ausencia de males para el resto de tu vida,

—Ah Pedro, Pedro! si tu cabeza fuera como tu corazon!.... Pero bien, y qué hago con él?

—Enciérralo, Antonio, enciérralo.

—Tomó al fin el relicario con aire incrédulo y burlon y salió del cuarto sin responderme, aunque yo le decia:

—¿No te sientes ya otro?

Yo me quedé mas tranquilo esperando el resultado.

CAPITULO IX

EL ESPIRITU FAMILIAR.

Dos dias eternos tardó mi primo en venir á verme, y ay! cuanto padeció mi ánimo en aquel tiempo! Cuántas veces maldije la hora en que vine á Sevilla para causar la perdicion de mi pariente!

Al cabo entró risueño y alegre y echó el relicario sobre la mesa de mi cuarto.

—Por fin te veo mas contento, ¿estas ya desengañado?

—Tenias razon, primo mio, dijo riéndose, yo estaba hechizado; pero ya tengo en mi poder al diablo, causa de mis penas, y mire mi muger lo que hace porque no le ha de servir su pasado hechizo.

—Alabado sea Dios, dije abrazándole con alegría: el conocer su error es empezar la enmienda. Pero dime Antonio, qué has hecho de él? Has seguido mi consejo?

—Si: encerrado le tengo, dijo con una carcajada, ven y le verás.

Yo no queria ir; pero tranquilizado con sus protestas, y confiado en la virtud de la reliquia que habia vuelto á mi poder' me decidí al cabo á acompañarle, aunque con bastante recelo, y no llevándolas todas conmigo.

Llegamos á su nueva casa; pasamos varias habitaciones perfectamente adornadas, y nos paramos delante de una puerta que abrió con precaucion.

—Aqui está, y me enseñó un cajon de encina fuertemente claveteado y con triple cerradura—Vas á verle.

—No, dije yo, bien está ahí, no le abras.

—No temas, y deteniéndome para que no me fuera, metió la llave, dió tres vueltas, alzó la tapa y me enseñó.... un monton de monedas de oro, que brillaban como acabadas de salir del cuño!!!

—Aqui estan los ocultos hechizos de mi muger, el espíritu familiar que me encantaba....

—Cómo! En esta forma?

—No, en este metal inocente visionario, me dijo con una carcajada y un abrazo.—¿No crees suficiente hechizo 300 mil pesos para hacer perder el sentido al mas desamorado?

—Cierto! Pero como me esplicas tu afliccion, la desesperacion de estos dias pasados, tu tristeza y tu salud alterada....?

—Pues no me viste á punto de ser despedido por Sabina, cuando yo habia gastado ya, por agradarla y confiado en el

suyo, todo mi caudal? Gracias à tu visita hicimos las paces.

—Cómo asi?

—Porque cuando la dijiste que yo no habia salido de mi cuarto en tantos dias, disipaste unos celos (algo bien fundados, sea dicho entre nosotros) que ella tenia.

CAPITULO X.

EPÍLOGO.

No me convencieron enteramente estas razones, ni dejé de desconfiar; pero conocí al menos que no eran mis ideas las mas comunes en el siglo en que vivo: como no soy nada tonto, procuré ocultarlas y hasta vencí mi repugnancia y visité á Sabina; la costumbre de verla y la cordialidad que me manifestó, acabó de gastar muchas de las prevenciones que yo tenia.

Y debo confesar, que si es hechicera, lo que ni creo ni niego positivamente hoy dia, es de las amables, virtuosas y de mejor fondo que he conocido. El único defecto que le advierto, y bastante se lo he dicho, es el afan que tiene por componerse á pesar de sus años y su figura. Dice que es para agradar á su marido, y él parece creerlo.

Para concluir mi historia: seis meses despues que mi primo tuve yo que casarme con la hija mayor de doña Mónica Gutierrez; no diré los motivos que me forzaron á ello porque á mi únicamente interesan; solo diré que á los quince meses de matrimonio tenia yo dos hijos; y que me incomodaban sobre manera las visitas de un primo de mi muger que la acompañaba de continuo y no nos dejaba un momento á solas; por lo que, y cansado de que no entendiese mis indirectas, le planté en la calle, muy políticamente, despues de darle dos bofetones y un puntapié. Mi muger lo llevó muy á mal; mi suegra y cuñadas tomaron partido en su favor; desde entonces fue una guerra continua; ni ella ni yo paramos un momento en casa.

Yo me consolaba pasando los dias con mi primo y contando mis cuitas à Sabina que se compadecia de mis penas, me consolaba y regañaba á su marido cuando él me decia con su alegría acostumbrada.

—Primo: tú sí que has sido hechizado.

CAPITULO XI.

MORAL.

Un medio poeta amigo mio, ha dicho.

"Vamos ahora á la moral."

"Pues sin moral nada hay bueno."

La que puedo yo sacar de mi historia, es el convencimiento que adquirí entonces que "cuando el diablo quiere hechizar á los hombres para que se den á él, nunca es mas poderoso que bajo la brillante forma de Dinero."

Capilla de Guillermo Tell.

En el Canton de Uri en la Suiza, en la roca llamada Tellens prug, inmediato á Achseuber edificaron ochenta y un año despues del grito de libertad de Guillermo Tell una capilla en conmemoracion de es-

Capilla de Guillermo Tell

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

te acontecimiento. En aquella roca fue donde saltó el heroe de la Suiza, sustrayendose á sus opresores, quienes le conducian para expatriarlo por órden del tirano Gesler.

Ciento catorce individuos que habian conocido personalmente á Tell, asistian diariamente mientras duró la construccion de la capilla, edificada sobre la misma roca que le sirvió para su fuga.

Guillermo Tell, nació en Burghan, cantor de Uri, y fué uno de los principales gefes de la revolucion de los tres cantones Suizos, contra la casa de Austria. Habiéndose negado à rendir homenage al sombrero del tirano Gesler, gobernador del canton, colocado en un madero en medio de la plaza, obligó á Guillermo Tell que derribase de un flechazo una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo, para probar su habilidad y su serenidad, en venganza de haberle desobedecido. Tell se vengó algun tiempo despues dando la muerte á Gesler.

En 1315 se halló en la batalla de Morgarten y murió ahogado por salvar á un niño en 1354.

Algunos tienen por apócrifo el hecho de la manzana que le dió tanta celebridad, fundandose en que la historia de Dinamarca refiere un caso igual al que dejamos apuntado.

El célebre poeta Schiller compuso un drama de este asunto, que despues se ha puesto en música en Francia, por el fecundo é inimitable Rosini.

Simpatia ratonil.

En Inglaterra existe en la actualidad un hombre que posee un secreto ó gracia particular para cazar ratas, de un modo tan estraordinario que llama generalmente la pública atencion.

Mr. Rieloff, que asi se llama, ajusta de antemano el esterminio de todas las ratas que se encuentran en la casa donde le llaman, pero con la condicion de que él no les ha de hacer daño alguno, porque unos cuantos muchachos que le acompañan, son los encargados en la matanza. Luego que está convenido el precio de su trabajo, entra Mr. Rieloff en las habitaciones que se le indican, y con solo su presencia, empiezan á salir todas las ratas y ratones de su guaridad, siguienddole como lo hacen los perros con los amos. Y luego que tiene tomadas sus medidas para que ninguna se le escape, las envenena dandoles de comer queso ú otra cualquier cosa, ó los muchachos que componen su cohorte las matan á porrazos.

Este fenómeno está fundado, segun creen, en algun secreto químico, que hasta ahora nadie ha podido traslucir, y que él tiene buen cuidado de ocultar.

CRONICA.

TEATRO DEL PRINCIPE. Noche buena para algunos, y mala para otros. LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES, ha sido causa de que varios ciudadanos no se entreguen al turron y á la jalea con la acostumbrada alegria anual, reservada para felicitar la venida del niño de Dios á este picaro mundo. Digo mala, porque infinidad de curiosos, que no asisten al teatro mas que en noche buena, se quedaron

asperges por dormirse en las pajas, teniendo despues que rascarse el jamon para que los revendedores comieran pavos á su costa; pero si no hubiera morosos, no habria revendedores, y no habiendo revendedores, no comerian pavo ni turron los espendedores. Tambien fue noche mala para los pobres niños inocentes del drama, pues creyendo sin duda que aquello de la degollacion era muy cierto, se asustaron de tal modo, que á pesar de la bravura de los sayones que los perseguian con espada en mano y del cariño que manifestaban tener sus madres, hubo tres inocentes que se salvaron de la degollina por el mal olor que exhalaban los angelitos. Una de dos, ó la empresa les habia pagado adelantado su gratificacion para que compraran jalea, y esta les habia hecho daño, ó fue un medio, muy ingenioso á fe mia, para evitar que nadie los tocase y huyesen de ellos, como si tuvieran el colera morbo.

El drama tiene algun interes y á pesar de que la primera noche hubo silvas y aplausos, la segunda representacion gustó mas que la primera. Verdad es que la mayoría del público que va en semejantes noches al teatro, se compone de personas que se entusiasman, gritan, y se exaltan cuando matan al traidor, y por consiguiente asi que veian caer y revolcarse por aquellas tablas, á un robusto gallego vestido de sayon, aplaudian como desesperados.

La escena de la degollacion la desempeñan perfectamente, como lo prueba el apestoso resultado de los tres inocentes que dejamos apuntados.

Asustados estabamos nosotros en la Ineta cuando se empezó el acto quinto, temiendo que siguiera la degollacion de los inocentes y como habia concluido el numero de ellos en el escenario, salvo los mencionados tres que hicieron la gracia, temiamos que siguiesen buscando mas víctimas entre los espectadores y nos tocase á nosotros la china, dandonos la primacia. Pero afortunadamente vimos que la matanza iba por otro lado, porque el señor Lombia le dió una buena á *volapie* á la Señora La-Madrid para que se acabara el drama.

La actividad que han desplegado la empresa, los traductores y el maquinista, es digna de elogio; y solamente siendo empresarios los actores, se traduce, se ensaya, se pintan decoraciones y se ejecuta un drama en tan pocos dias como ha sucedido con LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. El jueves último tuvo lugar la representacion de la comedia de Moratin en dos actos titulada: EL BARON DE ILLESCAS, en cuya ejecucion se han esmerado los socios actores.

EL COCINERO Y EL SECRETARIO. Fue la pieza que se representó despues, con un acierto é inteligencia superior á todo elogio.

ADVERTENCIA.

El jueves 26 se ha repartido á los señores suscritores á la novela que se publica con la ESPERANZA, la septima entrega de: UNA CONSPIRACION EN TIEMPO DE LUIS XIII, y la octava se repartirá antes del jueves proximo.

OTRA Hay colecciones de los 3 trimestres que cuenta este periódico de publicacion, para los que gusten tener la obra completa.

MADRID.

Imprenta de la Compañía Tipográfica.